

Ajishama

Antonio Pérez Esclarín*

El hermano jesuita José María Korta fue un misionero de los nuevos tiempos, un fiel seguidor de Jesús, que trató de insertar el evangelio en la realidad y cultura de los pueblos indígenas. Korta siempre tuvo muy claro que el seguimiento a Jesús exigía la opción por los últimos y más olvidados, en este caso, los indígenas, y a ellos entregó los últimos 45 años de su vida. No solo se dedicó a trabajar con los indígenas, sino que se hizo uno más de ellos. Murió como tenía que morir: con las botas puestas, muy cerca de la Universidad Indígena del Tauca, que fue su última gran obra.

Los indígenas con los que vivió y que lo querían como a un verdadero padre, lo bautizaron Ajishama, palabra yekuana para la garza blanca que muestra el camino hacia la salvación. Eso es lo único que pretendió Korta: que se les reconociera a los indígenas sus derechos y se les permitiera ser los auténticos protagonistas de su propio desarrollo. Por ello, siempre tuvo serios problemas con los organismos que supuestamente trabajan a favor de los indígenas pero son ellos, los supuestos iluminados, los que deciden qué les conviene a los indígenas, sin escucharlos en serio ni tomarlos en cuenta, sin permitir por ello su verdadera participación. Y, por supuesto, tuvo graves problemas con todos aquellos, indígenas y criollos, que se sirven del indígena para su propio provecho o para acumular cuotas personales de poder.

Korta alcanzó notoriedad y se subió a las primeras planas de los periódicos y noticieros cuando a sus 81 años de edad, el 18 de octubre de 2010, se declaró en huelga de hambre en pro de los derechos de los pueblos indígenas.

En una entrevista radial que le hicieron el 5 de marzo de 2013 no vaciló en decir que uno de los mayores errores había sido la creación del Ministerio del

Poder Popular de los Pueblos Indígenas, que estaba contribuyendo a dividir a los indígenas y a convertir a sus líderes en meros receptores de dádivas como medio para manipularlos y utilizarlos politiqueramente. Ajishama dedicó sus últimos años a crear y promover la Universidad Indígena de Venezuela, reconocida oficialmente como tal por Decreto Presidencial número 8.631, del 29 de noviembre de 2011.

Enclavada en el corazón de la amazonia venezolana, en un reducto selvático y de sabana, a orillas del río Tauca, no es solo una universidad para los indígenas, sino una universidad de indígenas, pues son las propias comunidades sus propulsoras y gestoras.

Los alumnos son seleccionados por sus propias comunidades, no por criterios académicos, sino por sus capacidades para la organización política en pro de la defensa de los derechos colectivos. Viven en un entorno semejante al de sus comunidades, en grupos de acuerdo a su etnia. Se bajan de sus hamacas al amanecer y se bañan en el río Tauca. Después de desayunar, tienen una hora de estudio personal antes de empezar las clases, a las que han incorporado las nuevas tecnologías. El currículo fue elaborado con la colaboración de los ancianos y contempla tres ejes: el cultural, el de concientización y el productivo.

La universidad fue creada para formar jóvenes orgullosos de su identidad, conscientes de la realidad amerindia contemporánea, y capaces de ofrecer alternativas para devolver la libertad y la autosustentabilidad a sus comunidades.

Adiós, Ajishama, garza blanca que has emprendido tu mejor vuelo hacia el corazón del Padre.

*Educador, escritor y miembro del departamento de investigación del Centro de Formación e Investigación Padre Joaquín, Fe y Alegría.

El día siguiente, el padre provincial de Venezuela, Arturo Peraza, escribía una carta en apoyo de las peticiones del hermano Korta, que consideraba bien fundadas y solicitaba la atención de las autoridades. También la Causa Amerindia Kiwxi hacía un llamamiento de solidaridad con la huelga del hermano Korta, cuya vida no deseaban ver en riesgo irreversible.

Su salud demasiado trabajada se resiente. Ello motiva una carta el 31 de marzo de 2012 en la que se opone a un tratamiento hospitalario: "No quiero que se me ponga en una sala de cuida-

dos intensivos en caso de una falla o accidente en mi salud. Quiero morir con dignidad, sabiendo y creyendo que la muerte es un paso necesario para el encuentro con el Padre de la vida". Y lo motiva severamente la mercantilización del sistema de salud en Venezuela.

*Archivero provincial.